

CUADOS, MARCOMANOS Y LA CONFEDERACIÓN SUEVA EN LAS GUERRAS DÁCICAS DE DOMICIANO Y TRAJANO

Quadi, Marcomanni and the Suebian Confederation in Domitian's and Trajan's Dacian Wars

David SORIA MOLINA
Universidad de Murcia
davidparmenio@yahoo.es

Fecha de recepción: 24-5-2017; aceptación definitiva: 20-7-2017
BIBLD [0213-2052(2017)35;95-117]

RESUMEN: Tras más de cinco décadas de estrecha alianza con el poder romano, a finales del s. I d. C. la confederación sueva se escindió y sus miembros orientales, cuados y marcomanos, entraron en la senda del conflicto directo con Roma. Estos acontecimientos formaron parte indisoluble del violento reajuste geopolítico del espacio danubiano cuya principal manifestación fueron las guerras dácicas libradas bajo los imperios de Domiciano y Trajano, suponiendo un punto de inflexión en la política exterior del Imperio romano en el curso alto del Danubio hasta el estallido de las guerras marcománicas más de medio siglo más tarde. A lo largo de este estudio nos adentramos en las causas de la ruptura de la confederación sueva, las guerras sostenidas por cuados y marcomanos contra los romanos y sus aliados, así como el papel que las guerras dácicas y sus protagonistas jugaron en estas conflagraciones y su resolución.

Palabras clave: cuados; marcomanos; confederación sueva; guerras dácicas; Domiciano; Trajano; semnones; hermunduros; yácigos.

ABSTRACT: After five decades of close alliance with Roman Power, in the late 1st Century AD the Suebian Confederation split off and its eastern members, Quadi and Marcomanni, entered the way of direct conflict with Rome. Those events were an essential part of the violent geopolitical readjustment of the Danubian space which its main display were the Dacian Wars happened under the reigns of Domitian and Trajan, becoming an inflection point on the Foreign Affairs of the Roman Empire in Danube's high course until the burst of the Marcomannic Wars more than half a century later. Throughout this article we are going to enter the causes of the Suebian Confederation breakup, the wars sustained by Quadi and Marcomanni against Romans and their allies, as well as the role played by the Dacian Wars and its main actors in these conflagrations and their resolution.

Keywords: Quadi; Marcomanni; Suebian Confederation; Dacian Wars; Domitian; Trajan; Semnones; Hermunduri; Iazyges.

1. LA CONFEDERACIÓN SUEVA: HACIA A LA ESCISIÓN Y LA GUERRA (69-88 D. C.)

A mediados del s. I d. C. la confederación sueva estaba compuesta por un total de cuatro pueblos germánicos: semnones, hermunduros, cuados y marcomanos¹. Durante la guerra civil y los conflictos exteriores derivados de la misma que sacudieron al Imperio romano durante el año 69 d. C., los líderes de la confederación, Sidón e Itálico, intervinieron para proteger los intereses romanos en el curso alto del Danubio frente a posibles amenazas exteriores. Las alianzas que una parte de los suevos mantenían, además, con sus vecinos sármatas yácigos, así como los pactos que estos últimos habían dispuesto también con el Imperio romano a principios del s. I d. C., impulsaron a los citados yácigos a ofrecer a Roma una ayuda similar. Estas particulares circunstancias políticas permitieron al Imperio romano mantener en paz el *limes* del alto Danubio durante el tercio central del citado siglo, situado al amparo de un entramado de alianzas que

1. TÁCITO (*Germ.*, XXXIX. 1-3) explica que, entre estas tribus, eran los semnones quienes ejercían un cierto papel de dirigentes y líderes de la confederación sueva en su conjunto. Sobre la composición de la confederación sueva y sus características en este periodo véase también TÁCITO, *Germ.*, XXXVIII-XLII; JONES, 1992, pp. 136 y 151-152; SOUTHERN, 1997, pp. 105-106.

se demostró capaz de anular cualquier clase de amenaza exterior al poder romano que pudiera afectar a la región².

Durante el imperio de Domiciano estas circunstancias cambiaron radicalmente, provocando una seria escisión en el interior de la confederación sueva, poniendo en marcha una peligrosa secuencia de acontecimientos que desembocarían en un conflicto a gran escala entre el Imperio romano y una parte significativa de sus aliados en la región. Según Casio Dión, el camino hacia la guerra tuvo su inicio en la negativa de cuados y marcomanos a prestar ayuda al Imperio romano durante la guerra dácica de 85-89 d. C.³. Sin embargo, las evidencias disponibles permiten considerar que la intervención contra ambas tribus estaba ya prevista hacia el año 82 d. C., momento en que se detecta el inicio de una excepcional concentración de fuerzas romanas en Panonia, por lo que la ruptura de la alianza romana con cuados y marcomanos debió de tener su origen real en la guerra librada contra los catos en 81 d. C.⁴. El inicio de la prevista campaña militar

2. A mediados del s. I d. C. los suevos constituían uno de los aliados más importantes del Imperio romano en el curso alto del Danubio, hasta el punto de ser considerados por las fuentes literarias del momento como el pueblo germánico más fiable y afecto a los intereses romanos (TÁCITO, *Germ.*, XLI. 1-2). Los suevos, liderados por Sidón e Itálico, fueron así movilizados durante la guerra civil del 69 d. C. para garantizar la seguridad de Panonia frente a amenazas externas (TÁCITO, *Hist.*, III. 5. 1), ayuda que ofrecieron también a Roma los vecinos sármatas yácigos, aliados activos de los miembros más orientales de la confederación sueva (CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2) a la vez que otro de los apoyos clave del poder romano en la región a mediados del s. I d. C. Sobre la alianza de los suevos con Roma, así como sobre la que mantenían ambas potencias con los sármatas yácigos, véase también WILKES, 1983, pp. 259 y 269-270; JONES, 1992, p. 152; MORGAN, 2007, p. 195; SORIA MOLINA, 2012, p. 509.

3. CASIO DIÓN, LXVII. 7. 1; JONES, 1992, p. 151; SOUTHERN, 1997, p. 107.

4. JONES (1992, p. 151) plantea la posibilidad de que Domiciano estuviera preparando una intervención contra cuados y marcomanos aproximadamente desde 81-84 d. C., dada la importante concentración de tropas que puede observarse en Panonia en vísperas del estallido de la guerra dácica del 85-89 d. C.: 2 legiones completas, 6 *uexillationes* legionarias (3 procedentes de Britania y 3 llegadas desde Germania Superior), 10 *alae* (1 de ellas *milliaria*) y 18 cohortes auxiliares (4 de ellas *milliariae*). En efecto, este despliegue armado contrasta fuertemente con el que podemos observar en Mesia (objetivo del ataque dacio en 85 d. C. y escenario de la contienda subsiguiente) en el mismo momento: 4 legiones, 3 *alae*, 15 cohortes auxiliares (ninguna de ellas *milliariae*). De hecho, el ejército desplegado en Panonia en la primavera del 85 d. C. era el mayor con diferencia de todo el *limes* danubiano. Resulta obvio, por tanto, que los comandantes romanos esperaban el estallido de un conflicto a gran escala en el entorno de Panonia o tenían prevista una expedición militar a gran escala que tendría como base esta provincia. En este sentido, solo un brusco deterioro de las relaciones con parte de la confederación sueva, así como la desestabilización de la misma (y, en consecuencia, de la red de aliados que el Imperio romano mantenía en la región) podría justificar semejante despliegue armado, especialmente en vísperas

romana en la región, sin embargo, hubo de ser prorrogado de inmediato cuando, en el año 85 d. C., aprovechando el desplazamiento de las fuerzas romanas Danubio arriba, el Estado dacio⁵ invadió Mesia. La negativa de cuados y marcomanos a apoyar a Roma en esta última contienda consolidó la vía hacia una guerra abierta⁶.

Las consecuencias de esta ruptura diplomática tuvieron un impacto de similar magnitud en el seno de la confederación sueva, que se fracturó de forma irremediable como consecuencia de este volantazo político y posterior enfrentamiento armado: con el objetivo de desmarcarse totalmente de la postura adoptada por cuados y marcomanos, los semnones, líderes de la confederación, enviaron a su soberano, Misio, y a su cabeza religiosa, Ganna, para consolidar la alianza de lo que quedaba de la confederación sueva con el Imperio romano. En las citadas circunstancias, semnones y hermundurios debieron de prometer a Roma, además, el deseado apoyo militar en la guerra contra los dacios o en una futura campaña punitiva contra marcomanos y cuados⁷.

del comienzo de un conflicto a una escala incluso superior en Mesia. ¿Qué podría haber motivado semejante deterioro de las relaciones, hasta el punto de pasar de la confianza absoluta descrita por TÁCITO (*Germ.*, XLI. 1-2; *Hist.*, III. 5. 1) a la hostilidad que demuestra un despliegue armado de ese calibre? La respuesta debe de ser buscada en la guerra contra los catos de los años 81-82 d. C.: es posible que ya en esas fechas la disposición de cuados y marcomanos hacia Roma distara de ser cordial, pudiendo estimarse una primera negativa a prestar ayuda al Imperio.

5. Sobre el carácter estatal del reino dacio y sus instituciones véase: IGB, I², 13; CRITÓN, *Get. (FGrHist)*, II, p. 932, fragm. 5); CASIO DIÓN, LVII. 7. 3; CRIŞAN, 1978, pp. 92-106 y 134-135; DAICOVICIU, 1984, pp. 153-156; STEFAN, 2005, p. 383; ARDEVAN / ZERBINI, 2007, pp. 14-17; VĀDAN, 2008, pp. 80-82; CARBÓ GARCÍA, 2010a, pp. 285-290; CARBÓ GARCÍA, 2010b, pp. 103-104; SORIA MOLINA, 2014, pp. 141-142, 145-146; SORIA MOLINA, 2016, pp. 23-75; SORIA MOLINA, 2017.

6. La guerra dácica del 85-89 d. C. prorrogaría el inicio de la prevista expedición punitiva romana contra cuados y marcomanos (JONES, 1992, p. 151), obligando al Imperio a desplazar parte del poderoso despliegue armado concentrado a tal fin en Panonia en 85 d. C. a la vecina Mesia, a la vez que daría lugar a ulteriores argumentos en favor de la guerra abierta (CASIO DIÓN, LXVII. 7. 1). El hecho de que solo un *ala* y dos cohortes auxiliares fueran enviadas desde Panonia a Mesia Superior indica que la situación en los *limites* de la primera seguía resultando lo suficientemente peligrosa como para no debilitar en exceso las fuerzas presentes en la misma (las dos legiones y dos *uexillationes* legionarias nuevas documentadas en Mesia Superior en 86 d. C. no procedían de Panonia, sino de Dalmacia, Britania, Siria y Numidia; al respecto véase SORIA MOLINA, 2016, pp. 348-349).

7. CASIO DIÓN, LXVII. 5. 3. Misio, rey de los semnones, y Ganna, sacerdotisa principal de este pueblo, consiguieron el reconocimiento oficial de Domiciano, lo que equivalía a la renovación de los pactos que esta tribu mantenía con Roma (tanto como líder de la confederación sueva como en solitario). El apoyo de Domiciano a los semnones debió de ser consecuencia no solo de la pública muestra de lealtad de estos a Roma, sino también de

La principal pregunta que emerge de esta ruptura política radica en saber qué pudo llevar a cuados y marcomanos a desmarcarse de un modo tan radical de su anterior alianza con el Imperio romano, poniendo en marcha un giro de 180° en sus relaciones, con todas las consecuencias previsibles. Contemplado de forma aislada, este proceso carece de cualquier clase de lógica, suponiendo una contradicción directa respecto del panorama geopolítico existente en la región hasta entonces⁸: no parecía haber ninguna razón de peso capaz de impulsar a cuados y marcomanos, por sí solos, a abandonar las favorables circunstancias que la alianza con Roma y el mantenimiento de su presencia en la confederación sueva implicaban. Solo la observación del espacio danubiano en su conjunto nos permite elucidar el auténtico origen (y única explicación lógica de envergadura suficiente) para esta ruptura: la intervención diplomática del Estado dacio en la región⁹.

una generosa oferta de ayuda militar. Al encontrarse sus miembros en bandos enfrentados de la guerra marcománica del 88-93 d. C., la confederación sueva quedó, por lo tanto, fracturada y sumida en un enfrentamiento interno como consecuencia de estas circunstancias. Recordemos que, además, los semnones eran considerados rectores de la confederación sueva (TÁCITO, *Germ.*, XXXIX. 1-3). La desafección de cuados y marcomanos suponía un desafío directo a su autoridad. En este sentido, los semnones tenían una importante razón particular para intervenir en la guerra al lado de Roma: reintegrar a cuados y marcomanos en la confederación y restaurar su prestigio en la misma por la fuerza. Al respecto véase también JONES, 1992, pp. 151-152.

8. Si hacia 69 d. C. la confederación sueva en su conjunto mantenía una relaciones tan amistosas con el Imperio romano como las que describe Tácito (*Germ.*, XLI. 1-2; *Hist.*, III. 5. 1) el brusco cambio de relaciones documentado para los años 81-88 d. C. no puede dejar de sorprender al historiador moderno. Las relaciones entre los miembros de esta confederación y Roma debían de ser lo suficientemente estables y tener un historial bastante dilatado como para que, por ejemplo, las autoridades romanas confiaran en estos aliados para la defensa de Panonia durante la guerra civil que llevó a los Flavios al poder. Que una década y media más tarde cuados y marcomanos se desmarcaran de la tendencia política mayoritaria de la confederación sueva, hasta el punto de provocar una guerra civil en el seno de la misma, y desataran un conflicto a gran escala con el Imperio romano (precedido por una tensión en la región capaz de justificar la concentración de un gran ejército en Panonia por parte de Roma hacia 84-85 d. C.) implica un cambio rápido y tajante en las relaciones de estas dos tribus con sus antiguos socios y aliados.

9. Al enfrentarse al Imperio romano y ganarse la enemistad de semnones y hermundurros en el proceso, cuados y marcomanos se colocaban en una delicada situación que implicaba, hasta la breve pero fulminante intervención de los sármatas yácigos en su favor, su aislamiento casi completo en una situación de guerra (CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2-3; JONES, 1992, p. 152). Tomar esta decisión sin disponer de un apoyo exterior activo constituía básicamente un suicidio. Las fuentes disponibles no mencionan qué razones pudieron tener cuados y marcomanos *per se* para emprender una serie de acciones a todas luces contraproducentes para sus intereses. En este sentido, situando la escalada hacia la guerra marcománica de 88-93 d. C. en el contexto de la geopolítica del espacio danubiano del momento, resulta

Las fuentes iconográficas nos permiten constatar la presencia de cuados y marcomanos entre los aliados de Dacia durante los años de las guerras dácicas de Trajano (101-106 d. C.)¹⁰. En este sentido, ante la brusca ruptura política entre el Estado romano y parte de la confederación sueva, sin una explicación alternativa aparente, resulta razonable considerar que el acercamiento de cuados y marcomanos hacia el poder dacio o la influencia política de este último sobre estos pueblos, debió de ser el motivo que impulsó a ambas tribus germánicas a abandonar de un modo tan radical su antiguo posicionamiento político hacia Roma. Los intereses de cuados, marcomanos y dacios no solo no entraron en conflicto directo en ningún momento, sino que, a lo largo de los acontecimientos de los años 82 a 93 d. C., resultaron coincidentes o mutuamente beneficiosos en sucesivas ocasiones¹¹. Aunque las raíces más profundas de la ruptura

evidente que estas tribus germánicas dispusieron del respaldo de una potencia exterior (más allá del apoyo yácigo, que solo se materializó al final del conflicto y, a pesar de sus éxitos iniciales frente a las armas romanas, no consiguió inclinar la balanza del conflicto ni nos permite comprender el origen del mismo; TÁCITO, *Agricola*, 41. 2-4; SÜETONIO, *Domit.*, VI; CASIO DIÓN LXVII. 5. 2 y 7. 1-2; EUTROPIO VII. 23. 4; OROSIO, *Hist. Ad. Paganos*, VII. 10. 3-4; AE 1903 = ILS 9200; HENDERSON, 1968, 164-167; WILKES, 1983, pp. 269-270; JONES, 1992, 150-155; BENNETT, 1997, p. 88; SOUTHERN, 1997, pp. 106-111; LEBEDYNSKY, 2002, p. 53; STEFAN, 2005, p. 435 y 528; SORIA MOLINA, 2012, pp. 509-510). Desde nuestro punto de vista, esta potencia fue el Estado dacio, única entidad con influencia suficiente como para desarticular por medio de la diplomacia parte de la red de aliados del Imperio romano en regiones ligeramente apartadas de su esfera de poder inmediata, y capaz de proporcionar a cuados y marcomanos una ayuda de la envergadura necesaria para la situación en que ambas tribus se encontraban en 85 d. C., como veremos a continuación. Al respecto véase SORIA MOLINA, 2016, pp. 67-68 y 119-124.

10. La constatación de la presencia de cuados y marcomanos en el círculo de aliados del Estado dacio durante las guerras dácicas de Domiciano y Trajano, a través del testimonio gráfico de la Columna Trajana, ha sido objeto de un pormenorizado estudio y debate en SORIA MOLINA, 2016, pp. 64-69. Véase también: Escena C de la Columna Trajana; LEPPER / FRERE, 1988, p. 151.

11. Dacios, cuados y marcomanos se beneficiaron mutuamente a través de sus acciones frente al Imperio romano: la ruptura con Roma por parte de cuados y marcomanos antes del 85 d. C. provocó el desvío de la atención romana hacia Panonia, facilitando la subsiguiente invasión dácica de Mesia (EUTROPIO, VII. 23. 3-4; OROSIO, *Hist. ad. Paganos*, VII. 10. 4; JORDANES, *Get.*, XIII. 76-77; DAICOVICIU / TRYNKOWSKI, 1970, p. 164; DAICOVICIU, 1984, 129-133); el estallido de la guerra dácica de Domiciano prorrogó la campaña que este emperador tenía proyectada contra cuados y marcomanos (JONES, 1992, p. 151), dando tiempo a estos a fortalecer sus posiciones; las derrotas sufridas por los romanos frente a estas dos tribus germánicas en 88 d. C., a su vez, obligaron a Domiciano a cerrar precipitadamente la guerra con Dacia, facilitando a esta alcanzar un tratado que no solo no perjudicó los intereses dacios, sino que en parte jugó en favor de los mismos (PLINIO EL JOVEN, *Panegyricus*, 11. 4-5; CASIO DIÓN, LXVII. 7. 2-4; OROSIO, *Hist. Ad. Paganos*, VII. 10. 3-4; HENDERSON, 1968, pp. 164-165; WILKES, 1983, p. 269; DAICOVICIU, 1984, pp. 145-152; JONES, 1992, pp. 150-151;

con Roma (y con los miembros restantes de la confederación sueva) posiblemente tengan su origen en un cambio del equilibrio de poder interno entre los cuados y los marcomanos, así como en disputas en el seno de la confederación sueva, la creciente influencia de la entente dácica¹² debió de constituir un factor clave que empujara a las élites rectoras de ambas tribus germánicas a tomar una decisión semejante. De igual modo, el ascenso de una facción antirromana entre la elite y los resortes del poder de cuados y marcomanos debió de jugar un papel esencial en la instigación del cambio de actitud que se operó en estas tribus hacia el poder romano y sus simpatizantes. No obstante, esta facción no habría llevado la situación hasta el extremo de un conflicto a gran escala, ni habría conseguido el apoyo interno necesario para proceder de este modo, de no haber tenido las garantías suficientes de poder salir al menos airosa del proceso. El respaldo y la influencia de la diplomacia dácica resultaron seguramente decisivas en la subida al poder de estas citadas facciones antirromanas o, al menos, en fomentar un sentimiento contrario a los intereses romanos entre las élites rectoras de ambas tribus.

Según el testimonio de Tácito, hasta la segunda mitad del s. I d. C. los marcomanos habían conservado sus propios monarcas independientes, momento en que les habían sido impuestos soberanos extranjeros (quizás semnones, como parte de las condiciones de pertenencia a la confederación sueva)¹³, proceso que tuvo lugar con la aquiescencia de Roma. La posibilidad de restaurar a sus propios reyes debió de constituir también una buena razón entre los marcomanos para alzarse contra los semnones y el apoyo que estos recibían de Roma, generando además una facción con motivos políticos muy definidos que pudo ser fácilmente influenciada y hasta manipulada desde Sarmizegetusa Regia, la única potencia capaz de aportar fuerza suficiente a las ambiciones de esta tribu germánica en las circunstancias del momento. Los semnones, como ya hemos visto, afianzaron su posicionamiento al lado de Roma, por lo que resulta imposible que cualquier tentativa de contacto desde el Estado dacio llegara a tener

SOUTHERN, 1997, pp. 107-108; STEFAN, 2005, pp. 425-437; ZERBINI, 2015, pp. 34-35). Aunque posteriormente Dacia permitió al ejército romano intervenir contra los yázigos desde su territorio (AE 1903 = ILS 9200; WILKES, 1983, p. 270; JONES, 1992, p. 152; SOUTHERN, 1997, p. 108; STEFAN, 2005, p. 435; ZERBINI, 2015, pp. 34-35), la alianza de cuados y marcomanos con este pueblo sármata tenía el potencial de conseguir, al menos, la neutralidad del mismo en ulteriores conflictos, especialmente si la guerra en Panonia terminaba de un modo desfavorable para Roma.

12. Es decir, el Estado dacio y su red de vasallos y aliados construida entre los años 69 y 86 d. C. (SORIA MOLINA, 2016, pp. 59-70).

13. TÁCITO, *Germ.*, XLII. 2.

éxito alguno entre estos últimos. Igualmente, carecemos de noticias en torno a cuál fue la postura de los hermunduros ante estas circunstancias, sin embargo, su ausencia entre los pueblos enfrentados a Roma en 88-93 d. C. hace que sea muy probable que siguieran los pasos de los semnones¹⁴.

El previsible conflicto estalló en 88 d. C.¹⁵. El Imperio romano movilizó a sus apoyos en la región, aunque fracasó a la hora de conseguir el respaldo activo de los sármatas yácigos, quienes, enfrentados a la disyuntiva de elegir entre dos de sus aliados, optaron por una incómoda neutralidad que no abandonaron hasta 92 d. C.: En ese año, el estrechamiento del cerco que Roma y sus aliados habían puesto a cuados y marcomanos impulsó a los yácigos a inclinarse finalmente por sus socios germánicos, quienes infligieron a Roma una severa derrota y alargaron la guerra hasta el 93 d. C.¹⁶.

2. LA GUERRA MARCOMÁNICA-SARMÁTICA DE DOMICIANO (88-93 D. C.)

Las raíces de la guerra marcománica de Domiciano y de los cambios decisivos que se operaron en la región en este periodo deben de ser buscadas, por lo tanto, en la precariedad del equilibrio de poder en el seno de la confederación sueva: sometidos a la hegemonía política de sus socios semnones, cuados y marcomanos intentaron plantear un nuevo equilibrio político entre los suevos o bien trataron directamente de escindirse de la confederación. Enfrentado a la necesidad de elegir entre el respaldo a los intereses de los semnones o plantear un nuevo *statu quo* secundando las pretensiones de los miembros orientales de la confederación en mitad de un conflicto contra los catos¹⁷, el Imperio romano escogió

14. CASIO DIÓN, LXVII. 5. 3.

15. TÁCITO, *Agricola*, 41. 2-4; SÜETONIO, *Domit.*, VI; CASIO DIÓN, LXVII. 7. 1-2; EUTROPIO, VII. 23. 4; OROSIO, *Hist. Ad. Paganos*, VII. 10. 3-4; JONES, 1992, 150-155; BENNETT, 1997, p. 88; SOUTHERN, 1997, pp. 106-111; STEFAN, 2005, p. 435 y 528.

16. El principal aliado del Imperio romano frente a cuados y marcomanos, fuera de la confederación sueva, fueron los ligios (CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2). Los sármatas yácigos se mantuvieron al margen, a pesar de las eventuales y seguras protestas por parte de sus aliados romanos, hasta que la situación de sus aliados germánicos les impulsó finalmente a tomar partido por estos últimos e intervenir directamente en la guerra en 92 d. C. (SÜETONIO, *Domit.*, VI; CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2; EUTROPIO, VII. 23. 4; OROSIO, *Hist. Ad. Paganos*, VII. 10. 3-4; AE 1903 = ILS 9200; HENDERSON, 1968, 164-167; WILKES, 1983, pp. 269-270; JONES, 1992, 150-155; BENNETT, 1997, p. 88; SOUTHERN, 1997, pp. 106-111; LEBEDYNSKY, 2002, p. 53; STEFAN, 2005, p. 435 y 528; SORIA MOLINA, 2012, pp. 509-510; SORIA MOLINA, 2016, pp. 88-89).

17. SÜETONIO, *Domit.*, VI.; CASIO DIÓN, LXVII. 3.5; EUTROPIO, VII. 23. 4; AURELIO VÍCTOR, 11. 4; OROSIO, *Hist. ad. Paganos*, VII. 10. 3; JONES, 1992, pp. 128-134; SOUTHERN, 1997, pp. 79-91.

la primera opción. Dada esta situación, cuados y marcomanos no debieron de mostrarse dispuestos a cumplir sus compromisos militares con el Imperio romano ya en el año 81 d. C. Ambas tribus, además, ante el riesgo de quedar políticamente aisladas entre toda una serie de entidades vinculadas al poder romano, buscaron apoyos en el exterior, siendo el Estado dacio y sus aliados más próximos al curso alto del Danubio los candidatos (nada desinteresados) más lógicos. Hacia el año 82 d. C. el ejército romano concentraba ya un importante contingente en Panonia que no tenía otro destino que el inicio de una campaña contra cuados y marcomanos que revirtiera la peligrosa inestabilidad en la región que semejante situación estaba provocando¹⁸. El despliegue de fuerzas en Panonia se incrementó aún más en los años siguientes, hasta alcanzar un máximo en la primavera del año 85 d. C.¹⁹. El oportuno estallido de la guerra dácica de Domiciano sorprendió a los comandantes romanos y obligó a abortar indefinidamente la campaña.

En tales circunstancias, el Estado romano reclamó de nuevo la ayuda militar de cuados y marcomanos como parte de la confederación sueva, sin que sepamos si realmente confiaba en poder recibir una respuesta afirmativa o si se trató de una maniobra política destinada a evaluar y evidenciar definitivamente la postura de ambas tribus respecto de los intereses del poder romano. En cualquier caso, la reiterada negativa a prestar apoyo armado al Imperio romano se convirtió de inmediato en un legítimo *casus belli*²⁰. No obstante, las negociaciones se prolongaron en Panonia hasta que, reconducida la situación en Dacia hacia un punto favorable para la estrategia, las previsiones y los intereses romanos durante la campaña de L. Tetio Juliano, en el verano del año 88 d. C. Domiciano consideró que podía dar luz verde a las operaciones contra cuados y marcomanos²¹.

18. JONES, 1992, p. 151.

19. Como legado de Panonia en 85 d. C., L. Funisulano Vetoniano disponía de 2 legiones, 6 *vexillationes*, 10 *alae* (2 de las cuales eran *milliariae*) y 18 cohortes auxiliares (4 de ellas *milliariae*), suponiendo alrededor de 35.000 efectivos totales, de los cuales casi 5.000 eran caballería, fuerza de un potencial bélico y estratégico notablemente superior a las fuerzas situadas bajo el mando de G. Opio Sabino en el conjunto de Mesia en las mismas fechas (SORIA MOLINA, 2016, pp. 346-348 y 389).

20. CASIO DIÓN LXVII. 7. 1-2; HENDERSON, 1968, 164-167; WILKES, 1983, pp. 269-270; JONES, 1992, 150-155; BENNETT, 1997, p. 88; SOUTHERN, 1997, pp. 106-111; STEFAN, 2005, p. 435 y 528.

21. Sobre las negociaciones mantenidas entre el Estado romano, sus aliados y las tribus de los cuados y marcomanos antes del estallido de la guerra marcománica ese mismo año véase: TÁCITO, *Agricola*, 41. 2-4; SUTONIO, *Domit.*, VI; CASIO DIÓN, LXVII. 5.3 y 7. 1; EUTROPIO VII. 23. 4; OROSIO, *Hist. Ad. Paganos*, VII. 10. 3-4; HENDERSON, 1968, 164-167; WILKES, 1983, pp. 269-270; JONES, 1992, 150-155; SOUTHERN, 1997, pp. 106-111.

La ruptura con estas dos tribus germánicas y el inicio de las hostilidades probablemente provocaron un rápido distanciamiento de los sármatas yácigos respecto del poder romano, al menos en lo relativo a su política en Panonia y el macizo bohemio, dado que, como ya hemos señalado, esta tribu sármata mantenía excelentes relaciones con cuados y marcomanos desde su llegada a la región en la primera mitad del s. I d. C.²². El incremento de la presión en torno a ambas tribus germánicas por parte de Roma y sus aliados hacia 91 d. C. acabaría por empujar a los yácigos a acudir en auxilio de sus aliados germánicos en 92 d. C.²³. Aunque, como veremos, el Imperio romano consiguió imponerse en el conflicto a pesar de los diversos reveses que sufrió en la contienda, la solución alcanzada por Domiciano requirió posteriores intervenciones militares en época de Nerva²⁴ y durante la primera guerra dácica de Trajano²⁵.

La derrota del ejército dacio a manos de L. Tetio Juliano en la batalla de Tapae (88 d. C.), y el inicio de la progresión romana hacia Sarmizegetusa Regia impulsaron a Domiciano a iniciar en el verano de ese mismo año la ansiada campaña contra cuados y marcomanos²⁶: tras consolidar su alianza con los semnones y otras tribus de la confederación sueva, el emperador ordenó ejecutar a los miembros de la embajada enviada por cuados y marcomanos para mantener abiertas las negociaciones, iniciando de facto la guerra²⁷.

22. CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2; WILKES, 1983, pp. 259 y 269-270; JONES, 1992, p. 152; MORGAN, 2007, p. 195; SORIA MOLINA, 2012, p. 509; SORIA MOLINA, 2016, p. 88.

23. En torno al estallido de la guerra sarmática de Domiciano en 92 d. C.: TÁCITO, *Agricola*, 41. 2-4; SUTONIO, *Domit.*, VI; CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2 y 7. 1-2; EUTROPIO VII. 23. 4; OROSIO, *Hist. Ad. Paganos*, VII. 10. 3-4; AE 1903 = ILS 9200; HENDERSON, 1968, 164-167; WILKES, 1983, pp. 269-270; JONES, 1992, 150-155; BENNETT, 1997, p. 88; SOUTHERN, 1997, pp. 106-111; LEBEDYNSKY, 2002, p. 53; STEFAN, 2005, pp. 435 y 528; SORIA MOLINA, 2012, pp. 509-510; SORIA MOLINA, 2016, pp. 207-208.

24. En el año 97 d. C. el emperador Nerva recibió su única salutación como *imperator* y el título de *Germanicus* (KIENAST, 2004, p. 120) atribuibles a las campañas lanzadas por Trajano como legado de Germania Superior (*Fastii Provinciales*) contra los suevos entre 96 y 97 d. C., sin que las fuentes disponibles nos permitan saber si las hostilidades tuvieron lugar contra toda la confederación o solo contra una parte de la misma. Al respecto véase CIL XI, 5992; PLINIO EL JOVEN, *Panegyricus*, 8. 2; JONES, 1992, pp. 153-155; BENNETT, 1997, pp. 42-47; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 2003, p. 38.

25. SORIA MOLINA, 2016, pp. 258-260.

26. CASIO DIÓN, LXVII. 7. 1 y 10. 1-2; JONES, 1992, pp. 142 y 151; SOUTHERN, 1997, p. 107.

27. CASIO DIÓN, LXVII. 5.3 y 7. 1; WILKES, 1983, pp. 269-270; JONES, 1992, 150-155; SOUTHERN, 1997, pp. 106-111.

El ejército romano concentraba en Panonia unos 30.000 efectivos de infantería y 4.500 jinetes²⁸ que contaban con el apoyo del ejército de los semnones y hermunduros hacia el noroeste de la provincia²⁹ y con la movilización de los ligios al norte de la posición ocupada por cuados y marcomanos³⁰. En conjunto, semnones y hermunduros podían reunir juntos en torno a los 50.000 o 60.000 efectivos totales, de los que no más de 1.000 corresponderían a fuerzas montadas. Por su parte, las poderosas tribus de cuados y marcomanos probablemente tenían a su disposición no más de 65.000-70.000 efectivos, si bien también carentes de cifras significativas de caballería³¹. El despliegue armado de Roma y sus aliados, no obstante, bastaba para contrarrestar y anular el potencial bélico de cuados y marcomanos en poco tiempo. Sin embargo, contra todo pronóstico, en el verano del año 88 d. C. el ejército romano de Panonia resultó derrotado y hubo de replegarse a la provincia para defenderla del contraataque enemigo³². La gravedad de estos acontecimientos y sus consecuencias in-

28. El ejército de Panonia en 88 d. C. estaba compuesto por un total de 2 legiones, 7 *vexillationes*, 8 *alae* (1 de ellas *milliaria*) y 16 cohortes auxiliares (4 de ellas *milliariae*). Para más detalles véase SORIA MOLINA, 2016, pp. 394-395.

29. TÁCITO, *Germ.*, XLI. 1-2; *Hist.*, III. 5. 1 y 21. 2; CASIO DIÓN, LXVII. 5. 3; WILKES, 1983, pp. 259 y 269-270; JONES, 1992, p. 152; MORGAN, 2007, p. 195.

30. Sobre la situación geográfica de los ligios y sus relaciones con el Imperio romano: TÁCITO, *Germ.*, XLIII. 3; CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2.

31. Si tenemos en cuenta que, por ejemplo, CÉSAR (*Bell. Gall.*, I. 30) afirma que hacia el año 60 a. C. el líder de la confederación sueva, Ariovisto, había sido capaz de introducir en la Galia un total de 120.000 personas y que las bajas de su derrota a manos del procónsul romano en 58 a. C. ascendieron hasta los 80.000 efectivos según PLUTARCO, (*Caes.*, XIX. 3-5), resulta perfectamente razonable que a finales del s. I d. C. la confederación sueva en su conjunto dispusiera de un potencial humano movilizable para la guerra de hasta 100.000 efectivos o ligeramente superior. Respecto de los ligios, carecemos de cualquier clase de dato respecto de su demografía o del tamaño de sus fuerzas armadas. No obstante, dado que según TÁCITO (*Germ.*, XLIII. 3) su confederación integraba un número significativo de tribus en su interior, es posible que sus fuerzas armadas totales movilizables se aproximaran hasta cierto punto a la de sus vecinos suevos (si bien resulta muy improbable que, al igual que estos, pudieran movilizar al completo semejante número de efectivos de forma simultánea). Las estimaciones realizadas en torno a las cifras de la caballería de las potencias germánicas implicadas han sido realizadas teniendo en cuenta el escaso número del arma montada en los ejércitos germánicos de la Antigüedad (téngase en cuenta la especial relevancia que tuvieron 100 jinetes bien entrenados enviados a los ligios durante la guerra marcománica de Domiciano: CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2). Al respecto: CÉSAR, *Bell. Gall.*, IV. 2; VII. 65; TÁCITO, *Germ.*, VI. 3; TODD, 2004, p. 35.

32. Entre las posibles causas de la derrota romana, teniendo en cuenta el tamaño de sus fuerzas y, sobre todo, el amplio despliegue de aliados a su disposición, pudo encontrarse una posible falta de coordinación con los ejércitos de esos mismos aliados: de este modo, el ejército romano quizás se vio obligado a enfrentarse en solitario a todo el

mediatas (sumadas al posterior, aunque efímero, alzamiento de L. Antonio Saturnino) obligaron al emperador Domiciano a negociar la paz con el Estado dacio en 89 d. C. para poder atender adecuadamente las necesidades del frente en Panonia³³.

Desconocemos la secuencia exacta de los acontecimientos tras el final de la guerra dácica y hasta la intervención de los sármatas yácigos en 92 d. C. Es probable, no obstante, que el año 89 d. C. fuera consagrado a la expulsión de posibles fuerzas invasoras de Panonia³⁴ y a la preparación de una nueva ofensiva al otro lado del Danubio, mientras las fuerzas de ligios, semnones y hermunduros obligaban a cuados y marcomanos a apartar sus fuerzas principales de las posiciones romanas³⁵. Entre 90 y 91 d. C. las fuerzas romanas y aliadas debieron de desencadenar un ataque más o menos coordinado sobre el territorio cuado y/o marcomano, incrementando notablemente la presión sobre ambas tribus e infligiéndoles pérdidas significativas. A fin de apuntalar el esfuerzo bélico, en 91 d. C. los ligios recibieron 100 jinetes bien entrenados y pertrechados de Roma (acaso para compensar la falta de caballería entre sus filas y, al mismo tiempo, dotarles de ciertas ventajas tácticas sobre sus rivales cuados y marcomanos)³⁶. Cercados, próximos a la derrota y ante la inacción de la entente dácica en el Este, cuados y marcomanos reclamaron ayuda una

potencial bélico de cuados y marcomanos, siendo derrotado y perseguido hasta Panonia. La precipitada declaración de guerra por parte de Domiciano a finales del verano de 88 d. C. pudo negar a semnones, hermunduros y ligios el tiempo necesario para movilizar a sus propias fuerzas y desplazarlas hacia territorio enemigo a tiempo. Sobre la derrota romana al comienzo de la guerra marcománica de Domiciano: TÁCITO, *Agricola*, 41. 2-4; SUTTONIO, *Domit.*, VI; CASIO DIÓN, LXVII. 5.3 y 7. 1-2; EUTROPIO VII. 23. 4; OROSIO, *Hist. Ad. Paganos*, VII. 10. 3-4; HENDERSON, 1968, pp. 164-167; WILKES, 1983, pp. 269-270; JONES, 1992, pp. 150-155; SOUTHERN, 1997, pp. 106-111.

33. CASIO DIÓN, LXVII. 7. 2.

34. Las saluciones imperiales XVIII-XXI de Domiciano, fechadas entre finales del año 88 y el 89 d. C. (KIENAST, 2004, p. 117) podrían corresponder a las operaciones militares destinadas a la defensa de Panonia en esas mismas fechas.

35. En este caso, los aliados de Roma quizás pudieron preparar sus ejércitos con tiempo suficiente e iniciar la campaña en primavera, obligando a cuados y marcomanos a luchar en dos frentes más, mientras Roma preparaba sus fuerzas para el año 90 d. C.

36. El hecho de que, según CASIO DIÓN (LXVII. 5. 2) cuados y marcomanos solicitaran ayuda a los yácigos en la guerra contra Roma, y que estos finalmente accedieran a sus peticiones (tras casi cuatro años de conflicto), puede ser tomado como síntoma de que la contienda en 91 d. C. se inclinaba claramente hacia la victoria romana. En ese sentido, debemos añadir que la escasez de la caballería entre los ejércitos germánicos (CÉSAR, *Bell. Gall.*, IV. 2; VII. 65; TÁCITO, *Germ.*, VI. 3; TODD, 2004, p. 35) convertía a 100 jinetes de élite en un arma de gran importancia en el escenario de este conflicto, capaz de justificar la inusitada y violenta respuesta de los yácigos a las citadas circunstancias.

vez más a sus tradicionales aliados orientales, los sármatas yácigos. En esta ocasión su respuesta resultó ser afirmativa³⁷.

En la primavera del año 92 d. C. el ejército romano disponía en Panonia de un total de 39.000 efectivos de infantería y 5.000 jinetes³⁸, momento en el que los sármatas yácigos lanzaron una ofensiva lo suficientemente devastadora como para destruir a la legión XXI Rapax y dar un vuelco momentáneo al curso del conflicto³⁹. Las fuerzas romanas hubieron de atender, por lo tanto, un nuevo frente de inmediato, abierto por en torno a 28.000 efectivos yácigos de los cuales hasta 15.000 podían corresponder a la poderosa caballería sármata⁴⁰.

De nuevo, el silencio de nuestras fuentes al respecto nos impide conocer pormenorizadamente el desarrollo de los dos últimos años de la guerra marcománica-sarmática de Domiciano. Resulta razonable considerar que, como resultado de la derrota de la XXI Rapax y de la invasión yáciga en el Este de la provincia, las operaciones a gran escala al norte del Danubio fueran suspendidas en su mayor parte en beneficio de una campaña dirigida a expulsar a los yácigos de Panonia y a neutralizar su capacidad militar. Tan solo sabemos que, en el marco de esta campaña, en 92-93 d. C. G. Velio Rufo dirigió una fuerza expedicionaria romana a

37. TÁCITO, *Hist.*, I. 2.1; CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2.

38. En total 4 legiones, 7 *vexillationes*, 10 *alae* (1 de ellas *milliaria*) y 17 cohortes auxiliares (5 de ellas *milliariae*), cifras a las que podemos añadir aproximadamente 5 cohortes pretorianas desplazadas hasta la zona de operaciones con el emperador (SORIA MOLINA, 2016, pp. 396-398).

39. Estando concentrada la mayor parte del ejército romano en el norte de Panonia y las regiones adyacentes del macizo bohemio en 92 d. C. para las operaciones frente a cuados y marcomanos, los sármatas yácigos encontraron relativamente sencillo cruzar el Danubio e internarse en la citada provincia de Panonia por el Este, batiendo cualquier posible resistencia inicial. Llegados a este punto, los yácigos habrían estado en disposición de realizar una maniobra envolvente por el flanco de las posiciones romanas. Con el fin de evitar ser víctima de una peligrosa maniobra de pinzas lanzada sobre su retaguardia, así como para intentar defender activamente la provincia, parte del ejército romano debió de desplazarse hacia el Sureste con el fin de enfrentarse a los invasores. La legión XXI *Rapax* debía de formar parte de la división enviada a interceptar a los yácigos, resultando derrotada y destruida en el intento (SUETONIO, *Domit.*, VI; CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2; EUTROPIO, VII. 23. 4; WILKES, 1983, pp. 269-270; JONES, 1992, pp. 150-155; SOUTHERN, 1997, pp. 106-111; LEBEDYNSKY, 2002, p. 53; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2003, pp. 409-410).

40. TÁCITO, (*Hist.*, I. 79. 1) atribuye a los roxolanos el despliegue de 9.000 jinetes en Mesia en 70 d. C. En este sentido, las cifras de caballería desplegadas por los yácigos debieron de ser similares o superiores, especialmente si esta fuerza fue capaz de abatir a una legión romana. Respecto de la infantería yáciga, el prolongado contacto de este pueblo sármata con pueblos sedentarios seguramente facilitó que los combatientes a pie constituyeran una cifra significativamente alta (AMIANO MARCELINO, XVII. 13. 9; BRZEZINSKI / MIELCK-ZAREK, 2002, pp. 19-2; LEBEDYNSKY, 2010, p. 30; SORIA MOLINA, 2016, pp. 91-98).

través del territorio Dacio para atacar las posiciones de yácigos, cuados y marcomanos desde el Este⁴¹. Esta y otras operaciones paralelas debieron de servir para neutralizar la amenaza planteada por los yácigos⁴² lo suficiente como para decidir finalmente la guerra a favor de Roma en 93 d. C., poniendo fin a la conflagración.

Nuestras fuentes no especifican la naturaleza de los acuerdos de paz que cerraron la guerra marcománica-sarmática de Domiciano en 93 d. C. En el caso de cuados y marcomanos, es posible que la paz resultara relativamente precaria: podemos estimar que ambas tribus germánicas fueron temporalmente sometidas de nuevo al poder romano como parte su red de clientelas, pero probablemente no reintegradas (al menos no de forma permanente ni práctica) a la confederación sueva, dejando latente el conflicto por esta causa⁴³. Las ulteriores intervenciones militares del imperio de Nerva⁴⁴ y, sobre todo, la presencia de cuados y marcomanos entre los aliados del Estado dacio hasta 105 d. C.⁴⁵ sancionan el carácter efímero de los logros de la paz del año 93 d. C.

En el caso de los sármatas yácigos, sabemos que volvieron a integrarse en la esfera del poder romano como aliados del Imperio, siéndoles tajantemente vetada cualquier posibilidad de ulterior colaboración o pacto

41. Sobre la expedición de G. Velio Rufo véase: AE 1903 = ILS 9200; WILKES, 1983, p. 270; JONES, 1992, p. 152; SOUTHERN, 1997, p. 108; STEFAN, 2005, p. 435; ZERBINI, 2015, pp. 34-35. Es probable que el Estado dacio contemplara estas maniobras a través de su territorio como una oportunidad para debilitar sensiblemente a sus vecinos yácigos y, en consecuencia, tener la ocasión de arrebatárselos parte de sus dominios por medio de las armas en el futuro. En torno a la rivalidad entre yácigos y dacios en el s. I d. C. y sus causas: PLINIO EL VIEJO, *Nat. Hist.*, IV. 80; WILKES, 1983, pp. 258-259; BRZEZINSKI / MIELCZAREK, 2002, pp. 8-9; LEBEDYNSKY, 2002, pp. 52-53 y p. 62; BATTY, 2007, pp. 229-230; ARDEVAN / ZERBINI, 2007, pp. 16 y 19; LEBEDYNSKY, 2010, pp. 8-10; SORIA MOLINA, 2016, pp. 71-72 y 88-90.

42. En este sentido podemos interpretar las saluciones imperiales XXII y XXIII de Domiciano, datadas ambas en 92 d. C. (KIENAST, 2004, p. 117).

43. A menos que hubiera resultado totalmente derrotado, el Imperio romano no habría aceptado el fin del conflicto sin, al menos, haber conseguido restaurar su autoridad y prestigio a niveles razonables (MATTERN, 1999, pp. 115-122; MATTERN, 2012, pp. 169-170; LE BOHEC, 2014a, 197-202). No obstante, las circunstancias de la paz no debieron de ser totalmente gratas a ojos de Domiciano, dado que rechazó celebrar un triunfo sobre cuados, marcomanos y yácigos, limitándose a la consagración de una corona de laurel (SUETONIO, *Domit.*, VI; EUTROPIO, VII. 23.4). Es posible que el fracaso en la imposición de una restauración duradera de la confederación sueva (no volvemos a tener noticias de la presencia de cuados y marcomanos en esta confederación tras el conflicto) justificara esta decisión del emperador.

44. CIL XI, 5992; PLINIO EL JOVEN, *Panegyricus*, 8. 2; JONES, 1992, pp. 153-155; BENNETT, 1997, pp. 42-47; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 2003, p. 38.

45. Escena C de la Columna Trajana; LEPPER /FRERE, 1988, p. 151; SORIA MOLINA, 2016, pp. 67-69 y 119-124.

no promovido por Roma con sus vecinos cuados y marcomanos. La hostilidad hacia el Estado dacio, así como el rápido deterioro de las relaciones entre Roma y Sarmizegetusa Regia desde 93 d. C., convencieron a los yácigos de la conveniencia de mantener la alianza con el Imperio romano, aunque ello implicara abandonar a su suerte a sus antiguos aliados, cuados y marcomanos. En 101 d. C., los yácigos participaron al lado de Roma en la guerra contra la entente dácica⁴⁶.

3. LA GEOPOLÍTICA DEL ALTO DANUBIO EN EL CAMBIO DE SIGLO (93-101 D. C.)

La principal consecuencia de la guerra marcománica del 88-93 d. C. para la confederación sueva fue su escisión: cuados y marcomanos la abandonaron, conformando una coalición independiente, situación que ya no cambiaría en el futuro. Hacia 101 d. C. el enfrentamiento latente existente entre la confederación sueva y sus miembros secesionados debía de permanecer activo, dada la proximidad de los acontecimientos que la habían provocado, la posible permanencia de disputas abiertas, la inminencia de una nueva guerra dácica y la militancia de cuados y marcomanos en el lado dacio del conflicto⁴⁷.

El Estado dacio era, por lo tanto, el aliado de mayor entidad de ambas tribus germánicas en aquel momento. Los yácigos, en virtud de su renovada alianza con el Imperio romano, debieron de mantener una actitud cordialmente neutral hacia sus antiguos socios, con los que seguramente se habían visto obligados a anular cualquier clase de tratado activo. La presencia de este pueblo sármata y la hostilidad del mismo hacia los dacios, por otra parte, impidió cualquier clase de colaboración directa entre estos y sus aliados germánicos occidentales⁴⁸. En este sentido,

46. Sobre la re-edición de la alianza de los yácigos con el Imperio romano y su participación en las guerras dácicas de Trajano: CASIO DIÓN, LXVIII. 10. 3; WILKES, 1983, p. 273; ARDEVAN / ZERBINI, 2007, pp. 24, 26 y 29; SORIA MOLINA, 2016, pp. 89-90.

47. Como hemos visto, el final de la guerra del 88-93 d. C. no conllevó la restauración práctica de la autoridad de los semnones sobre cuados y marcomanos dentro de la confederación sueva, por lo que las reclamaciones de uno y otro bando se mantuvieron abiertas, tal y como demuestra la reapertura de hostilidades hacia 96-97 d. C. (CIL XI, 5992; PLINIO EL JOVEN, *Panegyricus*, 8. 2; JONES, 1992, pp. 153-155; BENNETT, 1997, pp. 42-47; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 2003, p. 38). En este sentido, habiendo perdido el respaldo activo de los yácigos, cuados y marcomanos seguían dependiendo del apoyo de Dacia para mantener sus reclamaciones frente a los semnones y sus aliados romanos.

48. No tenemos ninguna clase de indicio que permita considerar que los yácigos se enfrentaron a cuados y marcomanos en 101-106 d. C. Los yácigos fueron empleados principalmente para combatir a los dacios en las guerras libradas por Trajano contra estos últimos

cuados y marcomanos estuvieron prácticamente aislados en su entorno inmediato en vísperas de las guerras dácicas de Trajano y hasta el final de las mismas.

A parte de la hostilidad de semnones y hermunduros, cuados y marcomanos tenían también como enemigos directos en este periodo a los ligios pues, como sabemos, este pueblo germánico asentado al norte de la región de los Sudetes, ya había estado en guerra contra cuados y marcomanos en 88-93 d. C., respaldando los intereses romanos y recibiendo ayuda militar directa de manos del poder romano⁴⁹. Por el contrario, resulta improbable que osos y cotinos, sometidos a tributo por los yácigos, tuvieran la capacidad de enfrentarse directamente a cuados y marcomanos sin el consentimiento de sus señores sármatas. No así los marsingos, sometidos anteriormente por los cuados, quienes pudieron aprovechar las circunstancias en 88-93 d. C. para sacudirse el yugo de sus vecinos y, seguramente, en 101 d. C. tendrían muy buenas razones para mantenerse al lado del Imperio romano y sus aliados ante el estallido de una nueva guerra a gran escala⁵⁰. La única excepción debió de estar constituida por los buros, quienes, aliados con el Estado dacio y asentados al noreste del territorio de cuados y marcomanos, suponían la principal brecha en el aislamiento político de ambas tribus en el curso alto del Danubio⁵¹. Semnones y hermunduros, como hemos visto, se mantuvieron fieles a su vinculación con el Imperio romano. En este sentido, es probable que compartieran con este tanto la mayor parte de sus alianzas y apoyos en la región como las rivalidades y enemistades vigentes, la más importante de las cuales estuvo constituida, sin duda alguna, por sus antiguos socios: cuados y marcomanos⁵².

(CASIO DIÓN, LXVIII. 10. 3; WILKES, 1983, p. 273; ARDEVAN / ZERBINI, 2007, pp. 24, 26 y 29). Los diplomáticos romanos debían de ser plenamente conscientes de que en 92 d. C. los yácigos habían priorizado su alianza con cuados y marcomanos sobre la que tenían con Roma, por lo que en 101 d. C. optaron por evitar correr un riesgo innecesario. Ello no implica que el poder romano no estuviera dispuesto a exigir (y que exigiera) el fin de cualquier clase de colaboración activa entre los yácigos y sus aliados germanos.

49. CASIO DIÓN, LXVII. 5. 2. Según TÁCITO, *Germ.*, XLIII. 3, los ligios englobaban a varias tribus germánicas, por lo que seguramente integraban una federación de entidad similar o superior a la de sus vecinos y rivales suevos. Al respecto véase también SORIA MOLINA, 2016, pp. 125-126.

50. TÁCITO, *Germ.*, XLIII. 1-2.

51. Escena IX de la Columna Trajana; CASIO DIÓN, LXVIII. 8. 1; COULSTON, 1988, pp. 381; LEPPER / FRERE, 1988, pp. 59-60; SORIA MOLINA, 2016, pp. 69-70.

52. SORIA MOLINA, 2016, pp. 164-165.

4. CUADOS, MARCOMANOS Y LA CONFEDERACIÓN SUEVA EN LAS GUERRAS DÁCICAS DE TRAJANO (101-106 D. C.)

Tal y como hemos expuesto anteriormente, cuados y marcomanos permanecieron abiertamente alineados con el Estado dacio en el seno de la entente dácica durante las guerras dácicas de Trajano y hasta el año 105 d. C. Esta circunstancia, que situaba a ambas tribus en una situación de hostilidad directa al Imperio romano y sus aliados en el macizo bohemio, manifiesta claramente que la problemática que había dado origen a la escisión de la confederación sueva y el enfrentamiento de la mitad oriental de esta con Roma permanecía sin resolver tras un conflicto a gran escala en 88-93 d.C.) y la breve reapertura de las hostilidades durante el imperio de Nerva. Sin embargo, estos mismos enfrentamientos, saldados ambos con la victoria romana en mayor o menor medida, seguramente habían supuesto una seria merma del potencial militar de cuados y marcomanos.

En este sentido, la posibilidad de que el enfrentamiento entre el Imperio romano y la entente dácica se tradujese en un conflicto a gran escala en los límites de Panonia resultaba hasta cierto punto limitada. Aunque el despliegue armado puesto al mando del legado de Panonia, Q. Glitio Atilio Agrícola, rondaba los 30.000 efectivos de infantería y 5.000 de caballería⁵³, las condecoraciones concedidas a este comandante son vinculadas por la epigrafía exclusivamente a la primera guerra dácica de Trajano (101-102 d. C.), no existiendo mención alguna en torno a enfrentamientos destacables en el entorno inmediato a su provincia⁵⁴. La intervención del legado de Panonia en el escenario dacio del conflicto implica que, con cierta seguridad, acudió al mismo acompañado por una parte significativa de las fuerzas de su provincia. Este hecho nos permite

53. En 101 d. C. el legado de Panonia tenía a sus órdenes 4 legiones, 2 *vexillationes*, 10 *alae* (1 de ellas *milliaria*) y 12 cohortes (SORIA MOLINA, 2016, pp. 403-404).

54. La *corona muralis* otorgada a este comandante romano solo pudo ser obtenida por la captura de una plaza amurallada enemiga, en concreto una fortaleza o una ciudad. La *corona uallar* concedida de igual modo a Q. Glitio Atilio Agrícola fue otorgada en el contexto de la toma de un campamento enemigo (MAXFIELD, 1981, pp. 76-80). La primera condecoración encaja a la perfección con la probable participación de este general en la campaña de Mesia Inferior en 101 d. C., obtenida probablemente como resultado de la liberación de una plaza fuerte romana ocupada por fuerzas dácicas, roxolanas y/o bastarnas. Aunque la segunda de estas condecoraciones pudo ser obtenida también como resultado de la toma de un campamento cuado o marcomano en el curso del enfrentamiento con ambos pueblos en 101-102 d. C., la inscripción solo permite atribuirla a las acciones contra los dacios durante la primera guerra dácica de Trajano, probablemente en el contexto de las operaciones habidas contra los mismos en Mesia Inferior. Al respecto véase CIL V, 6977 = ILS 1021.

confirmar definitivamente que el estado mayor de Trajano no consideraba, hasta cierto punto, que Panonia estuviera amenazada seriamente por la presencia de cuados y marcomanos como aliados de Decéballo al otro lado del Danubio⁵⁵.

Esta serie de evidencias, no obstante, no significa que ambas tribus germánicas no estuvieran dispuestas a intervenir en el conflicto dácico o que no lo hicieran finalmente. Para solicitar la paz a Trajano en 105 d. C. ambas tribus debían de encontrarse previamente en guerra, al igual que los restantes pueblos bárbaros que negociaron con el emperador al término de la primera fase de la segunda guerra dácica⁵⁶, por lo que es seguro que las hostilidades debieron de iniciarse, al menos formalmente. Es probable que, como ya hemos mencionado anteriormente, el potencial bélico de cuados y marcomanos no fuera lo suficientemente importante como para impedir a Q. Glitio Atilio Agrícola abandonar su provincia, con parte de su ejército, para intervenir en un frente cercano. La intervención de otros aliados del Imperio romano, como semnones, hermunduros y ligios debió de jugar un papel fundamental en la neutralización de cuados y marcomanos como amenaza significativa para la seguridad de los intereses romanos en el *limes* panónico. Resulta lógico considerar, pues, que estos pueblos aliados sostuvieron la mayor parte del esfuerzo bélico contra los enemigos de Roma en el macizo bohemio⁵⁷, permitiendo al ejército de Panonia desplazar sus efectivos a otros lugares en caso de necesidad, tal y como finalmente sucedió. Esta circunstancia, sin embargo, no habría sido posible sin las victorias alcanzadas previamente por Domiciano en 88-93 d. C. y por Trajano como legado de Germania Superior en 96-97 d. C.

Tras la derrota del Estado dacio en 101-102 d. C. y ante su incapacidad para extraer ventajas a medio o largo plazo de la ofensiva lanzada en

55. SORIA MOLINA, 2016, pp. 258-260.

56. Escena C de la Columna Trajana; LEPPER / FRERE, 1988, p. 151; SORIA MOLINA, 2016, pp. 67-69.

57. Semnones y hermunduros podían intervenir sobre el territorio de sus vecinos cuados y marcomanos desde el Oeste, mientras que los ligios podían lanzar sus propias expediciones desde el extremo norte del macizo bohemio. De este modo, cuados y marcomanos se verían obligados a luchar en un amplio frente que, además, dejaba a sus espaldas las posiciones romanas sobre el Danubio. En este sentido, el ejército romano no precisaba de contingentes excesivamente notables para realizar intervenciones exitosas sobre el territorio de ambas tribus germánicas, pudiendo incluso dejar que sus aliados soportaran la mayor parte del esfuerzo bélico en este frente (LUTTWAK, 1976, pp. 20-27; MATTERN, 1999, pp. 117-118; LE BOHEC, 2014a, pp.200-201), lo que, además, dejaba abierta la posibilidad de desplazar tropas desde Panonia hacia la vecina Mesia o al frente dacio en los montes Orăștie (CIL V, 6977 = ILS 1021).

105 d. C. contra las fuerzas de ocupación romanas⁵⁸, los líderes cuados y marcomanos debieron de advertir que les resultaría imposible recibir ninguna clase de ayuda externa en su lucha contra el poder romano⁵⁹. En estas circunstancias, antes que correr el riesgo de una derrota total que les negara cualquier baza de negociación ulterior, optaron por abrir conversaciones con el emperador Trajano como parte de la entente dácica en descomposición. Estas negociaciones y la firma definitiva de la paz ese mismo año cerraron el ciclo de inestabilidad política en Panonia y el macizo bohemio (en su vertiente germánica) iniciado hacia 82 d. C., consolidando la paz en esta provincia y su entorno septentrional en buena medida hasta los imperios de Antonino Pío y Marco Aurelio⁶⁰.

5. CONCLUSIONES

La confederación sueva fue víctima tanto de su propia naturaleza como de la expansión de la influencia dácica en el espacio danubiano, constituyendo un ejemplo extremo del alcance y fuerza de esta última. La situación de disparidad evidente entre los miembros de esta confederación, donde los semnones ejercían la supremacía sobre el resto de tribus confederadas, seguramente facilitó que cuados y marcomanos tuvieran la intención de desmarcarse de la misma antes incluso de lo que las fuentes greco-latinas indican. Sin embargo, esta intención no se manifestó hasta los primeros años de la década de los 80 del s. I d. C., momento en que, impulsados por la diplomacia dácica y la expansión de su poder Danubio abajo, cuados y marcomanos tomaron la decisión de desvincularse de sus antiguos socios germánicos y de sus patrones romanos en lo que, de forma aislada, podría haber parecido una decisión absurda y contraproducente. Situada en su contexto, esta iniciativa obligó a Roma a desviar su atención sobre Panonia, facilitando que el Estado dacio y sus aliados invadieran la

58. Escenas XCIII-XCVII de la Columna Trajana; FRONTÓN, *De Bell. Parth.*, II. 20-30. 2; CASIO DIÓN, LXVIII. 12. 1-4; STEFAN, 2005, pp. 650-654; ZERBINI, 2015, p. 64; SORIA MOLINA, 2016, pp. 277-281.

59. Ni siquiera la vecina tribu germánica de los buros, única entidad destacable hostil a Roma al oeste del territorio dacio, se encontraba en condiciones de prestar apoyo militar a ninguno de sus vecinos sin el amparo que hasta entonces les había proporcionado el Estado dacio. A finales del año 105 d. C. cuados y marcomanos estaban completamente aislados frente al Imperio romano y sus aliados.

60. Escena C de la Columna Trajana; SORIA MOLINA, 2016, pp. 281-284. Negociar como parte de una coalición, en lugar de hacerlo en solitario, proporcionaba a cuados y marcomanos unas mayores posibilidades de conseguir la paz en términos lo menos desfavorables posibles frente al Imperio romano.

vecina Mesia en 85 d. C. El fracaso de la campaña iniciada por Domiciano contra ambas tribus germánicas en 88 d. C. fue luego un factor decisivo a la hora de forzar a este emperador a firmar una paz que, si bien salvó momentáneamente el prestigio romano a nivel exterior, no supuso perjuicio real alguno para el Estado dacio y sus intereses. La actuación de cuados y marcomanos consiguió, incluso, volver contra el Imperio romano a los sármatas yácigos en 92 d. C., quienes, aunque en 101 d. C. volvieron a luchar al lado de Roma contra los dacios, nunca volverían a ser los aliados incondicionales del poder romano que habían sido desde su llegada a la llanura húngara. La integridad misma de la confederación sueva se vio definitivamente comprometida, a pesar de los esfuerzos realizados por los semnones por restaurarla con ayuda de Roma: cuados y marcomanos, aunque resultaron finalmente derrotados por Domiciano y sus aliados, no volvieron a integrarse de forma estable en la confederación. Tampoco tenemos indicio alguno a favor de que se restaurara ninguna alianza con el poder romano más allá de un plano puramente nominal. Hacia 101 d. C. ambas tribus, aunque probablemente mermadas en su capacidad para amenazar directamente a gran escala al Imperio romano, se encontraban abiertamente alineadas con el poder dacio, del cual no se desvincularían hasta que en 105 d. C. Dacia dejó de estar en condiciones de prestarles el apoyo que precisaban para mantener su oposición a Roma. Ello, sin embargo, no supuso la restauración de la confederación sueva a su situación previa a la ruptura fraguada entre 81 y 88 d. C., dejando abierta la senda hacia ulteriores conflagraciones a gran escala en la región durante la segunda mitad del siglo II d. C.

Figura 1. *Situación política del limes danubiano y sus espacios limítrofes durante las guerras dácicas de Domiciano y Trajano (85-106 d.C.).* ►

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARDEVAN, R. y ZERBINI, L.: *La Dacia romana*. Catanzaro, 2007.
- BATTY, R.: *Rome and the Nomads: the Pontic-Danubian Realm in Antiquity*. Oxford, Oxford University Press, 2007.
- BENNETT, J.: *Trajan, Optimus Princeps: a Life and Times*. London, Routledge, 1997.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: *Trajano*. Barcelona, Ariel, 2003.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «Las res gestae de Trajano militar. Las guerras dácicas», *Aquila Legionis*, 6, 2005, pp. 19-55.
- BOUZEK, J.: «Der Klientelstaat der Quaden» en FRIESINGER, H. y STUPPNER, A. (eds.): *Zentrum und Peripherie*. Wien, 2004, pp. 125-130.
- BRZEZINSKI, R. y MIELCZAREK, M.: *The Sarmatians 600 BC — AD 450*. Oxford, Osprey Publishing, 2002.
- CARBÓ GARCÍA, J. R.: «Dacia capta: particularidades de un proceso de conquista y romanización», *Habis*, 41, 2010a, pp. 275-292.
- CARBÓ GARCÍA, J. R.: *Los cultos orientales en la Dacia romana. Formas de difusión, integración, y control social e ideológico*. Salamanca, 2010b.
- COULSTON, J. C. N.: *Trajan's Column: The Sculpting and Relief content of a Roman propaganda monument*. Newcastle Upon Tyne, Newcastle University Library, 1988.
- CRİȘAN, I. H.: *Burebista and his Time*. Bucarest, 1978.
- DAICOVICIU, H.: *Portraits daciques*. Bucarest, 1984.
- DAICOVICIU, H. y TRYNKOWSKI, J.: «Les rois daces de Burébista à Décébale», *Dacia*, 14, 1970, pp. 159-166.
- ELTON, H.: *Frontiers of Roman Empire*. London, 1996.
- FRIESINGER, H., TEJRAL, J. y STUPPNER, A. (eds.): *Markomannenkriege*. Brno, 1994.
- HENDERSON, B. W.: *Five Roman Emperors. Vespasian — Titus — Domitian — Nerva — Trajan A.D. 69-117*. Roma, L'Erma di Bretschneider, 1968.
- JONES, B. W.: *The Emperor Domitian*. London, Routledge, 1992.
- KIENAST, D.: *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer Römischen Kaiserchronologie*. Darmstadt, 2004.
- LE BOHEC, Y.: *La guerre romaine: 58 avant J.-C.-235 après J.-C.* Paris, Tallandier, 2014a.
- LE BOHEC, Y.: *Géopolitique de l'Empire romain*. Paris, Ellipses, 2014b.
- LEBEDYNSKY, I.: *Les Sarmates. Amazones et lanciers cuirassés entre Oural et Danube VII^e siècle av. J.-C. - VI^e siècle apr. J.-C.* Paris, Errance, 2002.
- LEBEDYNSKY, I.: *Sarmates et Alains face à Rome, I^{er}-VI^e siècles*. Paris, Errance, 2010.
- LEPPER, F. y FRERE, S.: *Trajan's Column. A new edition of the Cichorius plates. Introduction, Commentary and Notes*. Gloucester, 1988.
- LUTTWAK, E. W.: *The Grand Strategy of the Roman Empire*. Baltimore, 1976.
- MATTERN, S. P.: *Rome and the Enemy. Imperial Strategy in the Principate*. Londres, 1999.
- MATTERN, S. P.: «Contrainsurgencia y los enemigos de Roma», en HANSON, V. D. (dir.): *El arte de la guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma*. Barcelona, Crítica, 2012, pp. 165-184.
- MAXFIELD, V. A.: *The Military Decorations of the Roman Army*. Londres, 1981.

- MORGAN, G.: *69 A.D. The year of four emperors*. Oxford, 2007.
- PITTS, L. F.: «Relations between Rome and the German 'kings' on the middle Danube», *JRS*, 75, 1989, pp. 45-58.
- POGORZELSKI, R.: *Die Traianssäule in Rom. Dokumentation eines Krieges in Farbe*. Mainz, 2012.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Historia de las legiones romanas*. Madrid, Almena, 2003.
- RUMMEL, C.: voz «Quadi» en LE BOHEC, Y. (ed.): *Encyclopaedia of the Roman Army*. Chichester, Wiley & Sons, 2015a.
- RUMMEL, C.: voz «Marcomanni» en LE BOHEC, Y. (ed.): *Encyclopaedia of the Roman Army*. Chichester, Wiley & Sons, 2015b.
- SARNOWSKI, T.: voz «Danubian provinces» en LE BOHEC, Y. (ed.): *Encyclopaedia of the Roman Army*. Chichester, Wiley & Sons, 2015.
- SORIA MOLINA, D.: «La llegada de los 'centauros'. Movimientos y migraciones de pueblos esteparios indoeuropeos en las proximidades del Imperio romano (siglos I-VI d. C.)», en BRAVO, G. y GONZÁLEZ, R.: *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*. Actas del IX Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos (AIER). Madrid-Salamanca, Signifer Libros, 2012, pp. 507-520.
- SORIA MOLINA, D.: «La expansión del Reino dacio bajo Burebista, siglo I a. C.», *ETF, Serie II — Historia Antigua*, 27, 2014, pp. 137-152.
- SORIA MOLINA, D.: *Bellum Dacicum. Geopolítica, estrategia y conflicto en el Danubio bajo Domiciano y Trajano (85-106 d. C.)*. Madrid-Salamanca, Signifer Libros, 2016.
- SORIA MOLINA, D.: «Religión, ideología y poder en el Estado dacio: de Burebista a Decébalos (80 a. C.-106 d. C.)», en BRAVO, G. y GONZÁLEZ, R.: *Ideología y religión en el mundo romano*. Actas del XIV Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos (AIER). Madrid-Salamanca, Signifer Libros, 2017, pp. 331-348.
- SOUTHERN, P.: *Domitian. Tragic Tyrant*. London-New York, 1997.
- SPEIDEL, M. P.: *Ancient Germanic Warriors: warrior styles from Trajan's column to Icelandic sagas*. London-New York, 2004.
- STEFAN, A. S.: *Les guerres daciques de Domitien et de Trajan. Architecture militaire, topographie, images et histoire*. Roma, École Française de Rome, 2005.
- TODD, M. T.: *The Early Germans*. Oxford, 2004.
- VĀDAN, P. I.: «Patterns of Continuity in Geto-Dacian Foreign Policy under Burebista», *Hirundo*, 6, 2007-2008, pp. 69-86.
- VULPE, R.: «Les bures alliés de Décébale dans la première guerre dacique de Trajan», *Stud. Clas.*, 5, 1963, pp. 223-247.
- VULPE, R.: «Les Germains du Trophée de Trajan à Adamclissi», *Archeologia, Varşovia*, 14, 1963, pp. 49-64.
- WILKES, J. J.: «Romans, Dacians and Sarmatians in the First and Early Second Centuries», en HARTLEY, B. y WACHER, J. (eds.): *Rome and her Northern Provinces: Papers Presented to S. Frere*. Gloucester, 1983, pp. 255-289.
- ZERBINI, L.: *L'ultima conquista*. Roma, Editore Riuniti, 2006.
- ZERBINI, L.: *Le guerre daciche*. Bologna, Il Mulino, 2015.